

LOS REYES DEL TOREO

SEGUNDA EPOCA

(13)



Colección jocosa - picante

La biblioteca más a propósito para la gente regocijada y de buen humor, no hay duda que la constituye esta COLECCION JOCOSA-PICANTE, y buena prueba de ello la da el éxito que ha merecido desde su aparición.

Una alegría sana, un estilo gentilmente desenfadado, siempre malicioso y de tono subido sin caer en la chocarrería pornográfica de la mayoría de esta clase de obras, son la tónica de esta COLECCION, cuyos títulos y autores han sido escrupulosamente elegidos entre los clásicos y las más regocijadas plumas modernas.

TITULOS PUBLICADOS:

CUENTOS PICANTES

por el Abate Verdirrojo.

Novísima edición corregida y aumentada. Forma un elegante tomo, tirado en magnífico papel verjurado, y exornado con 25 dibujos de V. Tur.

GRACIAS Y DESGRACIAS DEL OJO DEL C...

por D. Francisco de Quevedo.

LOS CUENTOS MAS PICANTES DE BOCCACIO

TOMOS PUBLICADOS RECIENTEMENTE:

EL LIBRO VERDE

por D. Francisco de Quevedo.

LOS EPIGRAMAS MAS PICANTES DE LA LENGUA CASTELLANA

LOS CUENTOS MAS PICANTES de LUIS IX

Cada volumen forma un elegante tomo, tirado en buen papel con cubierta a dos colores.

Cada tomo: 50 cents.

Estos libros se envían a vuelta de correo a quien los desee mediante el envío de su importe, el cual se puede enviar por Giro Postal o en sellos de franqueo.

Francisco Madrid

Málaga, cuna del toreo, porque sino de la capital de Ronda, salieron los primeros lidiadores de reses bravas profesionales, o sean Francisco Romero y su hijo José, siendo el hijo y nieto respectivamente de estos dos diestros, el afamado Pedro, el fundador de una escuela, la escuela *rondeña*, que hasta el presente ha conservado su prestigio, aunque en realidad de verdad hablar de sus adeptos en la época actual será hablar de la mar, pues sus principios se han desvanecido por obra del tiempo y por la evolución constante que en el toreo se opera, y más que por nada porque en tauromaquia no pueden existir escuelas, sino estilos, y éstos los impone el temperamento, el modo de ser, la idiosincracia en una palabra, del torero que logra sobresalir en cualquier período; Málaga, repito, cuna del toreo, desde los tiempos de aquel célebre Pedro, Romero, que dejó de torear a fines del siglo XVIII, ya no había vuelto a tener un matador de alternativa, o al menos, no recuerdo el nombre de matador alguno malagueño, que haya figurado durante todo el siglo XIX y lo que va del XX, no obstante existir allí mucha afición, y haberse arriesgado más de cuatro en la peligrosa profesión.

Banderilleros bastantes, no se si algún picador, matadores de novillos, hasta una cuadrilla de *niños malagueños*, dirigida nada menos que por el valiente espada Manuel Fuentes, *Bocanegra*, que en esa dirección por cierto perdió la vida, en la plaza de Ubeda, acosado por un toro, que un toro verdadero era el que debía ser poco menos que un becerro. De aquella cuadrilla aun quedan toreando por ahí *Orteguita*, y *Almendro chico*, éste, si mis noticias no mienten, por América.

Anteriores a estos fueron, Antonio Rulo, el *Malagueño*, banderillero que yo conocí en la cuadrilla de *Hermosilla*; y más tarde apareció otro *Malagueño*, banderillero de Antonio Fuentes. Si existen otros diestros de Málaga, no los recuerdo ahora, y únicamente Antonio Haro, el *Malagueño*, y van tres del mismo mote, se me olvidaba anotar, acaso porque, si bien nacido en Málaga sus principios como torero y su residencia habitual fué siempre Córdoba.

Ser torero, en otra época, con contadas excepciones era privativo de los hombres nacidos en aquellas regiones donde el toro bravo existe, pues no teniendo por lo general más escuela el principiante que la corraleta del matadero o el campo abierto, allí donde faltaba la primera materia, el toro bravo, era difícil, por no decir imposible que se adiestrasen los jovencuelos en una profesión en la que únicamente la práctica hace maestros.

Esta es la razón porque Sevilla, Cádiz y Córdoba en Andalucía y Madrid en Castilla, dieran únicamente, por espacio de tantos años, toreros, y porque estos, en su mayoría, salieron de los mataderos.

Variaron los tiempos, la profesión que siempre había sido admirada por el pueblo, pero en lo que tenía de arrogante, de valeroso, de heroico, digámoslo así, lo fué en seguida en lo que tiene de lucrativa, y las rápidas fortunas conseguidas por unos pocos, estimularon a una multitud, que acogiéndose al dicho del *Espartero*: «Más cornadas dá el hambre», en busca de las cornadas se lanzaron con tal de asegurar abundante pan.

El caso Mazzantini, que aislado se había dado repetidas veces, la aparición inmediata del *Espartero*, de tan rápido y clamoroso encumbramiento, y en seguida la de un tropel de muchachos en dos temporadas célebres, vino a desvanecer en mucho la leyenda de los riesgos de la lidia de reses bravas, sólo superables para media docena de es-



cogidos, y de todos lados salieron *capitalistas*, que se atrevían con el toro.

Unido esto a la difusión de la fiesta por toda España, hasta en las provincias más refractarias al espectáculo, al gran auge de éste, que ha llegado a constituir la única preocupación de la mitad de los españoles, natural parece que allí donde hubiera un mozo con arrestos, unido al yugo de una labor penosa, buscara su manumisión

en las astas del toro, y que a ellas se agarrase como árbol de redención.

Y lo mismo de Bilbao que de Galicia, igual de Santander que de Valencia, así de Murcia como de Cataluña, brotaron toreros. ¿Por qué Málaga había de ser una excepción?

En poco tiempo aparecieron Larita, Paco Madrid, Campuzano y Rafael Gómez Braully.

Paco Madrid, que había nacido en Málaga el 4 de octubre de 1889, era fogonero, en los ferrocarriles andaluces; un día probó su valor ante un novillo y no se arredró. Salió como matador de novillos en la plaza de Málaga, y bien pronto se destacó por su estilo de estoqueador.

Una tarde, don Indalecio Mosquera, empresario entonces de la plaza de Madrid, presenciaba una corrida en Málaga, y Paco que era uno de los diestros le brindó un toro. Lo mató de la hermosa manera que él sabe hacerlo, y aquello le valió el *debut* en la primera plaza de España, en la de la corte, en la que hay que hacerlo para que la gente se entere, para alcanzar nombre y fama; y como Paco lo hizo, su repufación de buen matador de toros se extendió por todos los ámbitos, y a contar de aquel momento, toreó como novillero donde quiso y a buen dinero.

En *El Radical* de Madrid, se publicó hace dos años esta conversación sostenida por él que era entonces su revistero, *Don Justo*, hoy director de *Arte Taurino*, y Paco Madrid:

—«Para no molestarle mucho, ¿quiere usted, en pocas palabras, contarme sus principios toreros?»

—«Sí, señor, con mucho gusto. Pues verá usted: Yo, en Málaga, donde soy natural, estuve aprendiendo con mi primo Eduardo, el oficio de tornero, hasta que, conociendo ya algo de montaje, cambié de parecer, y, como fogonero, entré a prestar servicio en la Compañía de Ferrocarriles Andaluces.

—¿Luego no es una *chufla* lo que de usted dice un semanario taurino llamándole el *ex fogonero*?»

— ¡No señor! Es cierto. Pues bueno: entonces es cuando sentí verdaderamente la afición al toreo. Tomé parte en varias capeas, y después me marché a Sevilla, toreando en varias tientas.

— ¿Y la primera vez que vistió el traje de luces?

— En Guareña, el día 10 de Mayo del año pasado. Allí toreé en unión de Juanito Belmonte y despaché con éxito unos *pavos* que por *chiquitos* otros no habían querido torear, y tanto gusté, que el día 6 de Agosto siguiente, volví a empuñar el estoque, con aplausos.

Después toreé en Villarejo de Salvanes, y más tarde pude conseguir hacerlo en Vista Alegre, donde en una de las corridas me concedieron la primera oreja otorgada en aquella Plaza.

— ¿Y cómo se las compuso usted para torear en Madrid?

— Sencillamente: toreando en Málaga este pasado año, vi que en una barrera se hallaba D. Indalecio, presenciando el espectáculo, y me dije: Esta es la mía.

Y brindándole la muerte de un novillo, entré muy derecho a matarle, saliendo *rodado* de mis manos. El público me ovacionó y el señor Mosquera, como *regalo*, prometió traerme a Madrid, y así lo ha hecho, porque es un hombre muy serio.

— ¿De manera que en Madrid ha toreado usted?...

— Ocho corridas.

— ¡Hombre! Me han dicho que estuvo usted hablando ayer tarde con don Luis Mazzantini.

— Sí, es cierto; pero sólo cruzamos breves palabras.

— ¿Y al despedirse?

— Me dijo: «Corto y por derecho».

— Entonces es exacto lo que me ha referido un amigo que por allí pasaba y escuchó la *receta*.

— ¡Pero *Don Justo*, ustedes todo lo saben!

Corto y derecho, se empeñó en matar todos los toros, y por las razones que en otro lado se dirán: no siempre su buen deseo obtenía el resultado apetecido.

En 1912, continuó su camapaña novilleril, sin menoscabo de su reputación, y al finalizarla se consideró ya en condiciones de tomar la alternativa, lo cual hizo en la tarde del 15 de septiembre de 1912, en la plaza de Madrid de manos del genial Rafael Gómez, el *Gallo*, que le cedió la muerte del primer toro, *Taconero* de Benjumea.

¿Prematuramente?

En esto de las alternativas hay dos tendencias: la de los que creen que, como antiguamente, una antigüedad que se remonta a Luis Mazzantini, el torero debe estar hecho para pasar a la categoría de matador de toros en lidia, y otra, la de los que opinan, que siendo el novillero un matador de toros iguales o peores que los que en corridas con toreros de alternativa se juegan, el diestro que reúne aptitudes para su profesión debe torear lo menos posible en novilladas, con el objeto de no prodigarse con exceso ante los públicos en una categoría y por un precio menores.

Casi estoy por inclinarme a lo segundo.

En otros tiempos, el matador se hacía de banderillero y en la cuadrilla de otro espada, que si en el muchacho veía condiciones y afición a matar le iba cediendo algunos toros, hasta que creyéndolo bastante *enterado* le concedía la alternativa. Las cosas pasan hoy de otro modo; y tal y como pasan hoy las cosas, soy partidario de que el novillero que salga con *personalidad*, esto es que por su estilo de torero o matador se destaque, tome la alternativa tan pronto como haya aprendido a andar alrededor de los toros, y esté lo suficiente enterado de los detalles que le impidan hacer un papel ridículo en la plaza.

Tomar la alternativa cuando ya el torero está cuajado, hecho, es exponerse a defraudar las esperanzas del público, que, por el hecho de ver al novillero doctorado, le supone siempre un mayor saber y un mayor arte. Si el diestro continúa siendo el mismo, su fracaso es seguro; y aunque sea citando nombres, esto explica porque *Morenito*

de *Algeciras*, Padilla, y tantos más, contra lo que todos creían, fueron tan pronto olvidados.

Paco Madrid, tomó la alternativa oportunamente; pero no ha debido olvidar, es cierto, que como torero le faltaba todavía mucho que aprender, y que como matador necesitaba persistir una tarde y otra en dar sus grandes estocadas, porque su fama tenía cimientos, pero nada más, y era preciso elevarla para que la gente se diese cuenta de ella.

En una palabra, Paco Madrid, debe tener presente que después de tomar la alternativa le quedaba por hacer; todo menos echarse a dormir sobre los laureles, pues aun le faltan muchos para formar con ellos un colchón regular.

II

Mi malogrado amigo Manuel Serrano García Vao, *Dulzuras*, en su último libro sobre *Toros y Toreros*, al referirse de Paco Madrid, esto opina de él, y así describe su campaña en 1913.

Puede estar muy satisfecho el torero de Málaga con respecto a su suerte, pues en el primer año de alternativa, con lo corto que es como torero, haber llegado a 44 corridas toreadas, perdiendo algunas más, es un dato que le da patente de algo que se sale de lo vulgar y este algo hoy por hoy es su especial y poco corriente modo de entrar a matar los toros.

Hoy existen muy pocos verdaderos matadores de toros; la generabilidad de los que se dedican a jefes de cuadrilla miran como cosa secundaria el momento de estoquear, y con cuatro destellos de arte se tapan, escuchando palmas sin exponerse.

El público, demasiado tolerante en este punto, está en un pasajero

estado, en extremo benévolo, y muy pronto va a venir la reacción, pues que el matar los toros es indispensable, y los que los maten bien serán más aplaudidos que los otros, por aquello de que la última impresión es la que más queda en el espectador.

Repito que son muy pocos los espadas que matan. Se ha marchado «Machaco», y quedan Pastor, Vázquez, y algún otro, siendo una verdadera esperanza el malagueño a que se refieren estas líneas, y el gallego, a que se referirá el capítulo siguiente, Alfonso Cela, dejando aparte a Joselito (el Gallo), que es un torero general y hace de todo, muy bien hecho, cuando puede o quiere.

Paco Madrid vino, desde luego, con ese secreto, descubierto, y si de novillero ganó constantes ovaciones con el acero, de matador las ha ganado también, y conste que ha toreado en todas partes y con todos los espadas que hay en ejercicio, sin hacer mal papel nunca.

Cuando el año pasado tomó la alternativa le dije que me figuraba que el paso había sido prematuro, y no he desdecirme. Claro está que me puede decir, y con razón, que los públicos y las empresas le han recibido bien, y casi todas las tardes ha ganado entusiastas aplausos.

Todo eso es verdad y por ello le felicito, como felicitaré siempre al que se la juegue al estoquear los toros.

Lo que le faltaba aprender aún le falta, y es cuajarse como torero en la amplia acepción de la frase, pues no todo se reduce a cuatro pases o lances de adorno, y es de más importancia saber el terreno que pisa y en el que ha de hacer las suertes con los toros, según sus condiciones y transformaciones.

Su tipo, esto ya lo dije el año pasado, no es para morisquetas, reboleras, arrodillamientos y molinetes, y sí se presta a la gallardía majestuosa del que hace las cosas bien, con alarde de figura y facultades físicas.

Es muy joven y puede aprender a dar verónicas paradas, pues tiene fuerza en las piernas y elasticidad, en los brazos para recoger y castigar. Su elevada estatura le permite pasar de muleta sin bailo-

teos y posturas de mal gusto, y como tiene su fuerte en el estoque, su trabajo en el último tercio debe reducirse a cuadrar con diez o doce pases a lo sumo y arrear para adelante, con la vista fija en el morrillo y la intención siempre de salir por la cola, menos en los toros que no dejan, pues imposibles no pueden hacerse; pero cuando se ve valentía y voluntad todo se tolera.

Debe fijarse en los que toread bien, y aprender algo que aún no sabe y que le hace mucha falta; no cometa imprudencias por arrancar palmas a tontas y a locas cuando no esté seguro de los terrenos que pisa, y en cuanto fije con firmeza la planta, atrévase a todo, porque puede hoy mejor que nadie abrir brecha en la vanguardia donde se quieren colocar muchos.

Su campaña del primer año de alternativa fué la siguiente:

El matador malagueño hizo sus primeras armas en su pueblo natal el día 23 de Febrero, acompañado de los hermanos «Bomba».

Mató dos de Gamero Cívico: al primero, de tres pinchazos, y al último, de una estocada un tanto torcida.

El 30 de Marzo vino a Madrid con Pastor y Gaona a lidiar Oleas, y despachó a su primero con una estocada un poco desprendida, que se ovacionó. Con la muleta no más que regular. Al sexto le entró muy valiente y flió otra estocada buena.

El 7 de Abril, toreó Miuras en Madrid, con Pastor y «Cocheiro», y en capa y muleta anduvo torpón, librándele Vicente Pastor varias veces de sufrir disgustos serios. En cambio hizo algunos quites buenos. Con su primero, hizo una faena interminable para acabar a los quince minutos con una tendenciosa.

Con el sexto, que fué superior, pudo hacer mejor faena, pero no supo aprovechar, y después de pinchar una vez en hueso dió una estocada que quedó ladéada.

Con «Bienvenida», y Vázquez, lidió reses de Concha Sierra, en Valencia el 13, y a sus dos les dió dos estocadas superiores, que le valieron dos ovaciones y las correspondientes orejas.

Lo mismo hizo en Cartagena el día 27, donde toreó ganado de Páez, con «Bienvenida» y «Gallito chico», pues mató sus dos toros con dos muy buenas estocadas.

El 1.º de Mayo, en Granada, toreó Urcolas, con «Lagartijillo chico» y «Gallito chico», y despachó a su primero de un pinchazo y media estocada, y al otro, de una delantera y caída.

En Barcelona, plaza nueva, toreó con Gaona, el 4 de Mayo, y mató tres toros de D. Felipe Salas. Anduvo atropellado toreando, aunque valiente. A su primero le dió dos pinchazos y una delantera, siendo cogido aparatosamente; a su segundo no le supo aprovechar la bravura al torearlo y le pinchó tres veces, dando después una contraria; con el sexto estuvo mejor toreando y mató de una buena estocada. Oyó palmas.

El 11, en San Sebastián, toreó ganado de Guadalest, con «Gallito chico», y mató al primero de dos pinchazos y una delantera; al tercero, de una buena, y al quinto, de una algo caída.

Con «Torquito» mató el día 18, en Tejares, tres toros del Marqués de Llen, dando al primero un pinchazo y media estocada; al segundo suyo, dos y una, y al sexto, le hizo un trabajo idéntico al anterior;

También con «Torquito», toreó en Bilbao, el día 22, y dió cuenta de tres reses de . Amador García, empleando en las tres, tres estocadas y dos descabellos, siendo superior la que dió al cuarto.

El 25, en Córdoba, mató Miuras, con «Manolète», dando a su primero tres pinchazos y una estocada muy buena, al cuarto media superior y al sexto un pinchazo y una muy buena estocada.

En la misma plaza trabajó el 27 con «Machaco», «Manolète» y «Gallito chico», y estoqueó dos de don José Palha, con un pinchazo y una estocada al primero, que le correspondió y una buena al otro.

Los días 30 y 31, fué con «Gallito chico» a Cáceres, y mató toros de Murube y Contreras, respectivamente. Con los tres de Murube empleé tres estocadas y un pinchazo, superior la estocada del tercero de la tarde.

A los de Contreras, les dió: un pinchazo y una contraria al primero, una en lo alto al tercero y una y un descabello al que ocupó el quinto lugar.

Vino a Madrid, el día 8 de Junio, con «Regaterín» y Gaona, a lidiar reses de las que fueron de Braganza.

Al tercero de la corrida, le hizo una faena laboriosa, pues el toro no estaba suave, y en diez minutos dió tres pinchazos y una corta delantera.

Con el sexto estuvo mejor, pues entró muy bien a matar dos veces, dando un buen pinchazo y una soberana estocada hasta las cintas, cruzada al lado contrario.

Con «Gallito chico», toreó el 15, en Algeciras, una corrida de don Felipe Salas.

Un pinchazo y una estocada dió a su primero, otro pinchazo y dos estocadas al tercero, y un pinchazo y una al quinto. Le aplaudieron mucho por su modo de entrar a herir.

El 29, en Valencia, toreó Bañuelos, con «Valenciano» y Martín Vázquez. En el primero estuvo desafortunado, y después de larga faena, en la que intercaló dos pinchazos hondos y varios intentos de descabello, recibiendo dos avisos, feneció el toro. Al sexto, en cambio, le dió una estocada superior, por lo que le ovacionaron.

El 6 de Julio toreó en Málaga, con «Cocheo» y Martín Vázquez.

Por excesivamente manso no se lidió el sexto, por lo que sólo mató un toro, el tercero, de dos pinchazos, una buena estocada y un descabello. Le dieron la oreja, y a este toro le puso tres pares de banderillas.

En Palma de Mallorca, trabajó el 13, con «Chiquito de Begoña» y Luís Freg, quedando muy bien en los dos toros de Olea que mató, de uno de los cuales le dieron la oreja.

A Santander, fué el día 25, con «Cocherito» y Vázquez, y mató dos de Martínez, su primero de una caída y el otro de una superior.

El 27, en Tudela, con «Bienvenida», mató tres de Alaiza, de me-

dia atravesada y una superior a su primero, de media superior y un descabello a su segundo, y de dos pinchazos y una superior al que cerró plaza.

Con Gaona y Joselito el (Gallo), toreó en San Sebastián, el 3 de Agosto, y dió muerte a dos de Veragua.

Como torero no hizo nada de particular, con capote y muleta. Al segundo le dió una buena estocada y al quinto un pinchazo y una buena, con dos volteretas. Dió la vuelta al ruedo.

Con Fuentes y Malla, fué a Coruña, el día 10, y mató dos de Veragua, muy bien los dos, mejor aún al último.

Con Joselito, fué el 13 a Alicante, y estoqueó tres de Campos Varela, de un volapié superior el primero, un pinchazo y una gran estocada al tercero, y una estocada caída al quinto, que estaba difícil.

El 17, mató tres de D. Ignacio Cobaleda, en Vitigudino, con «Chiquito de Begoña», y dió su nota de estoquador, seguro en los tres toros.

Con Joselito y «Limeño», alternó en Antequera, el día 21, y mató dos de Guadalest, de media superior al primero y de una trasera y un descabello al cuarto.

El 24, fué a Almagro, con Vázquez, y estoqueó tres de D. Félix Gómez, de un pinchazo hondo y un descabello al primero suyo, de dos pinchazos delanteros y una estocada al cuarto, y de un pinchazo y una delantera y atravesada al que cerró plaza.

El 26, en Almería, con «Machaco» y «Relampaguito», mató dos de Olea, de dos medias y un descabello su primero, y de media regular el otro.

El 31, en la plaza nueva de Barcelona, toreó con Francisco Martín Vázquez, una corrida de Pérez de la Concha, matando al primero suyo de dos pinchazos y un descabello, al cuarto de una estocada buena y al sexto de dos pinchazos, una estocada y un descabello. Estuvo valiente y fué revolcado dos veces.

El 3 de Septiembre, fué a Palencia, con Gaona y «Gallito chico»,

y mató dos toros de D. Felipe Salas, de un pinchazo y una gran estocada al segundo de la tarde, y al quinto de una en lo alto y un descabello.

Los días 6 y 7, toreó en Huelva, con Francisco Martín Vázquez, ganado de Guadalest y Garvey, respectivamente. Una estocada delantera dió al primero de la primera tarde, y dos muy buenas a los otros dos, y a los de Garvey, los despachó con una estocada superior al segundo, un pinchazo y una superior al cuarto, y tres pinchazos hondos y un descabello al que cerró plaza.

Con Vicente Pastor, toreó en Albacete el día 10, y estoqueó tres toros de los hermanos Pérez Tabernero, dando a su primero un pinchazo y una estocada superior, al segundo suyo dos pinchazos y media, y al que cerró plaza un pinchazo y una buenísima.

Al día siguiente, en la misma plaza, con Francisco Posada, mató tres de García de la Lama, y remató el sexto, que lesionó a Posada.

En el primero empleó un pinchazo y una muy buena, en el tercero uno y otra, y en el quinto, pinchó en hueso y acabó con media. Al que cogió a Posada le dió media y una estocada.

El 15, en Haro, mató tres de Peláez, con «Gallito chico», dando a cada uno de los dos primeros suyos un pinchazo y una buena estocada, y al quinto una hasta las cintas, que se ovacionó.

El 17, con «Camisero», en Tomelloso, lidió una corrida de cinco toros, de los que fueron de D.^a Aurea Gómez, y no mató, como era natural, más que el segundo, y el cuarto, quedando bien y lucido con ambos colmenareños.

El solo despachó en Morón, el día 19, una corrida de Solís, de los que mató tres con valentía. El cuarto lo despachó un torero de la localidad, apellidado Ramírez Escudero.

Con «Bienvenida» y «Ostioncito», lidió en Granada, el día 20, ganado de Pérez de la Concha. Despachó al tercero con dos pinchazos y una estocada, y al sexto de un pinchazo y una regular.

En Ecija, el 21, con Manolo (Bomba), despachó tres toros de Me-

dina Garvey. Una estocada caída dió al segundo, dos pinchazos y una superior al cuarto, y al sexto lo acabó con una excelente estocada después de un buen pinchazo.

Por no poder llegar a tiempo el espada «Torquito», tuvo Paco que matar sólo el día 23 en Logroño, seis toros grandes, cornalones y poco bravos, de D.^a Maximina Hidalgo e Hijos, de Salamanca, y los mató con sobrada valentía, pudiendo considerarse como heroicidad, aunque no los recibiera ni les diera a todos estocadas por las agujas. Con poco personal y en condiciones de notoria inferioridad, tumbó las seis moles de carne con sobrada vergüenza, y hay que tener en cuenta que desde el tercero estaba cojo, y sufrió distintos porrazos toda la tarde.

Al primero le dió media en todo lo alto; al segundo una superior; al tercero una estocada y dos pinchazos; al cuarto, cojeando y casi inútil, le dió una estocada y un pinchazo, descabellando a la séptima; al quinto dos pinchazos y media estocada, y al sexto, cuando ya era de noche, media estocada, un pinchazo y una entera.

Todo: los que se han ocupado de esta corrida, han dirigido entusiastas elogios al pundonoroso torero, menos un revistero de Bilbao, a quien le pareció muy mal lo que hizo el joven de Málaga. Por esta vez no administró el crítico bien las *palmas* y los *pitos*. Con su pan se lo coma.

El 28, con Pacomio y «Celita», toreó ganado de Pérez Taberno, en Valladolid, y mató el primero suyo de una superior, y el quinto de media tendida.

El 11 de Octubre en Cartagena, con «Guerreriño» y Vázquez II, mató dos buenos mozos de Páez, empleando dos muy buenas estocadas, que se ovacionaron.

Con Gaona y «Gallito chico», lidió en Zaragoza, ganado de Miura, el día 14. Dió a su primero una estocada caída, y al otro otra también caída y delantera.

La última corrida que toreó fué la en que «Bombita» se despidió de la plaza de Valencia. Le acompañaron los hermanos «Bomba» en la lidia de seis de Murube, de los que sólo mató uno, el tercero dándole dos pinchazos y una estocada hasta el puño.

Al dar un cambio de rodillas al sexto, fué cogido y resultó con una grave herida en el octavo espacio intercostal, con fractura de la octava costilla.

Esta corrida se celebró el 16 de Octubre. Por la cogida perdió una en Zaragoza.

Fueron en total las toreadas 44, y los toros que estoqueó 111.

III

Quedamos, pues, en que Paco Madrid, conquistó desde el primer momento, y ha logrado confirmar después, un buen cartel de matador de toros.

Pero...

Se que voy a incurrir en pecado que lleva aparejada la excomuni6n mayor de los aficionados serios; pero... necesito hacerlo constar; yo no creo que baste a un torero con ser excelente matador de toros, es más, yo, no creo en los matadores de toros, ni he podido nunca comprender como y porque, como no sea por valiente, consigue un diestro el renombre de gran estoqueador.

Confieso ingenuamente, con la ingenuidad que yo tengo en tanto, que el arte de matar toros, si se han de matar a *volapié*, no me ha entrado en la cabeza, ni lo he visto, ni nadie, explicándomelo, ha logrado convencerme de su existencia.

Admiro en el ejecutante de esa suerte el valor, la bizarría, la habilidad, todo lo que tiene de admirable el lance, pero no veo el arte

por ningún lado, aunque por arte sólo se entienda, y ya es poco entender, «lo que está sujeto a reglas».

El *volapié*, no está sujeto a regla alguna, tal y como ahora se ejecuta. Cada matador lo practica con arreglo a sus facultades y temperamento y adoptando un tranquilo peculiar: *Fraseuelo*, Mazzantini, *Bombita I*, *Algabeño*, *Machaquito*, Vicente Pastor, Vázquez, y el propio Paco Madrid, están en su mayoría ahí, para no dejarme mentir. Y siendo éstos los grandes matadores de nuestra época, recuerde el lector de los que pueda sus faenas con el estoque, y diga luego si cada uno de ellos en su propio estilo de estoquear, en su peculiar tranquilo, han demostrado siempre seguridad, y han ejecutado la suerte con resultado artístico o de inmunidad igual en todas las ocasiones.

El *volapié*, que ahora llamamos tal y tenemos por la forma de matar más perfecta, esto es: dejándose ver del toro, yéndose a él despacio y metiendo el estoque poco a poco, indudablemente es una hermosa suerte, pero de insuperables dificultades en su ejecución; porque a la perfección de ésta ha de contribuir el toro *haciendo por el diestro*, o sea, que el *volapié*, se ha de convertir en la estocada ARRANCANDO, pues de lo contrario, ha de ocurrir una de las dos cosas: o que el matador se desvíe y quede en pinchazo lo que se pensó que fuese estocada, o que si esta se logra, espere el toro y prenda al torero, a no ser que quiera la casualidad que todo salga a gusto de todos.

Si esto es así, y creo que no es de otro modo, y el lector se ha penetrado bien de lo que he tratado de exponer, habrá de convenir conmigo en que no puede ser arte el del matador de toros a lo que hoy se llama *volapié*, puesto que después de aprendido a conciencia resulta que no le sirve para nada en la mayoría de los toros, y para muchísimo menos si no conoce bien los *terrenos* y las *querencias*, naturales adquiridas de las reses.

Conviene repetirlo, en el *volapié*, propiamente dicho, en el que inventó *Costillares*, no tan sólo el toro no tiene obligación *de hacer nada por el diestro*, sino que ha de estar en estado de no hacer nada,

por lo que el matador, ha de irse a él *con todos los piés*, eso que tanto se le censuró al Guerra, y que hoy sigue censurando, por los que al hablar del *volapié*, quieren sin duda hablar de la estocada ARRANCANDO, en la que haciendo una parte del viaje el toro, si éste es franco y suave, puede el diestro recrearse y dejarse ver.

Esta era la suerte predilecta de *Frascuolo*, del cual, todos los aficionados con alguna edad saben, que necesitaba que los toros se le vinieran, y perdía los estribos cuando había que ir a ellos.

Por esa falta de cultura taurómaca, que es en esta época común a aficionados y revisteros, por no haber leído ni aún los libros más elementales escritos sobre tauromaquia, así como se ha dado por invención de Gaona, los lances al costado, que ya Montes describió en 1892, se llega a llamar *volapié*, hasta la misma estocada *a un tiempo*, en la que el diestro cita como para *recibir*, y al arrancarse el toro, se va hacia él, y da la estocada, diferenciándose de *arrancando* en que es la res la primera en emprender el viaje.

Un arte que no le libra de las cornadas, y *Frascuolo*, Mazzantini, *Algabeño*, *Machaquito*, Vázquez, etc., no me dejarán mentir, y que tampoco les proporciona el lucimiento deseado si no en contadas ocasiones, es un arte muy particular. Sigó confesando que no lo entiendo.

Pero en el caso de que yo tuviera razón, esto es, que el arte de matar toros, a *volapié* no existe, aunque haya habido artistas en la ejecución de esa suerte, entonces yo me explicaría perfectamente la causa, con sólo recordar que el *volapié* fué inventado por *Costillares*, como un *recurso* para despachar a los toros aplomados, que no era posible *recibirlos*, y que las reglas que él dictó para practicar ese *volapié*, son seguras: armarse sobre corto, al igualar el toro y tener la cabeza normal, irse sobre él *con todos los piés*, metiéndole la muleta en el hocico para que humille y descubra, clavar el estoque y salir *velozmente*, hacia la cola del cornúpeto, que habrá de estar

completamente aplomado, y sin *obligación*, por lo tanto, de *hacer nada por el diestro*.

Cuando a mediados del siglo pasado empezó a decaer la *suerte de recibir*, en la que hay realmente arte, porque hay belleza, con el *Tato* y otros diestros de su época, empezó a modificarse el *volapié*, que de estocada de recurso pasó a ser casi la única que se ejecutaba, y entonces apareció lo que los técnicos de aquel tiempo llamaron estocada *ARRANCANDO*, que es la que ha prevalecido y hoy llaman *volapié*; pero no es tal *volapié*, pues para su ejecución el toro no ha de estar aplomado, toda vez que arranca y *hace por el torero*, y este en vez de irse a su contrario *con todos los piés*, puede recrearse, pues el toro al acometer tomará el viaje que la muleta le señale.

Indudablemente, es más airosa la estocada *arrancando*, que a *volapié*; pero por la razón de que el toro ha de colaborar para el mejor éxito del torero, y no siempre lo hace, los matadores la encuentran tan insegura y difícil como el *recibir*, y de ahí que como recursos de ella, existan el *paso de banderillas*, o se la mixtifique con cuarteos, paso atrás, alargamiento del brazo, saltos, etc., etc., pues son infinitos los expedientes que inventa el instinto de conservación ante un peligro, *que no hay reglas fijas* que lo aminoren.

Por todo cuanto queda dicho, que no es poco, el lector me lo perdone, Paco Madrid, que sorprendió en un principio por su buen estilo de matador de toros, y que como a tal consiguió hacerse con un cartel muy envidiable, tal vez este año ha defraudado las esperanzas. Si el torero es sólo *matador*, como no siempre se pueden matar bien los toros, siendo una solamente la forma de estoquearlos, es difícil si no imposible sostener las simpatías de los públicos. Precisa, y más ahora que antes, entretener a las gentes en el primer tercio toreando de capa y quitando, en el segundo con las banderillas, y en el tercero con la muleta; la gran estocada es la coronación.

Claro que no es posible exigir a todos, que en todo sobresalgan; pero indudablemente es necesario algo más *meterla toda*.

¡Si al menos eso de *meterla toda*, ya sea por habilidad, ya por arte, fuese una peculiaridad de un espada! Pero no; se mete toda en primer lugar por casualidad, ya que los toros tienen huesos y no hay reglas para acertar siempre en el hoyuelo de las agujas, y en segundo lugar, olvidándolo todo y echándose sobre el morrillo. Y como así es como se logra llegar a la *mano al pelo*, de ahí que yo crea que en el mismo instante de armarse el matador, el *arte* desaparece, y únicamente resta el *valor*, la valentía, y por la misma razón, invertida, opino, que la valentía en el torero no se demuestra en los diversos lances de la lidia, porque en ellos el arte la suple, y que sólo merece el nombre de valiente el que al matar lo hace corto y por derecho, porque en ese momento no hay artimañas que le amparen.

Machaquito ha dicho que la suerte de matar él la practicaba, pero que no sabía decir cómo debe practicarse; a Vicente Pastor le he oído decir, que ejecutándola siempre del mismo modo y con iguales deseos, unas veces se *hinchaba* de pinchar y otras de dar grandes estocadas.

Insisto pues en que la decisión del lidiador en el momento de matar es mucho, pero como complemento del torero, y que no basta con ella para conquistar la fama y el dinero a que se aspira.

Si Paco Madrid, necesita ejemplos, de los toreros que yo he visto le recordaré los casos de Felipe García, *Litri*, Padilla, ¿qué se yo? muchos que la *metían toda*, y eso no obstante, no lograron colocarse.

Eso hoy... que antes ocurría lo mismo. Por lo menos la fama pregona como los mejores a contar de Pedro Romero, a Costillares torero largo, inventor de la *verónica*, y del *volapié*; a *Pepe hillo* discípulo del anterior, que aventajó a su propio maestro; a Montes ejecutor de todas las suertes conocidas y creador de otras muchas; al *Chiclanero*, fino con el capote, banderillero notable, matador seguro y elegante; a *Cúchares*, torero larguísimo, que aun mixtificando las suertes, todo lo hacía con gracia; a *Lagartijo*, a *Guerrita*, a *Bombita*,

a los hermanos *Gallo*, de cuyo toreo no hay que hablar, pues son de nuestra época y todos lo conocen.

Si matadores como el *Tato*, *Frascuelo*, *Machaquito*, *Pastor* y algún otro han logrado el favor del público, no se olvide que en cada uno de ellos además del estoqueador había un buen torero, y que por lo tanto no fué únicamente la *espá* la que los llevó a la cima aunque sobre ella se cimentara su reputación.

Moraleja de toda esta larga digresión: que Paco Madrid que tiene condiciones, afición y simpatías, debe poner gran empeño en aprender lo que le falta, para ser un torero capaz por lo menos de *taparse* en una tarde, que será más de una, de desgracia con el estoque.

Creemos haberlo dicho en otro lugar: si el diestro malagueño se duerme sobre sus laureles y no procura hacer más, está perdido.

Y si se pierde, habrá estropeado una carrera que no ha podido empezar con mejores auspicios.

IV

Y no se si queda algo por añadir de Paco Madrid, y a propósito de Paco Madrid.

Por si alguno le supiera a poco, ya que por mi cuenta nada tengo que agregar, he aquí lo que al finalizar la temporada de 1913, decía *The Kon Leche*:

«Vamos con toda sinceridad, a examinar el caso extraordinario del ex fogonero de los ferrocarriles andaluces.

Hemos dicho extraordinario porque lo es en realidad, el que un *señor* que tiene los gabrieles asegurados se dedique a una profesión en la que sólo actúan, por regla general, los desheredados de la for-

tuna, acicateados por la codicia del oro más que por el afán de pulir un arte.

Y Paco Madrid, se encuentra en ese caso, rodeado del éxito que, excepción hecha de D. Luis Mazzantini, dejó de acompañar a cuantos disfrutaban de alguna independencia económica y se dedicaron a la lidia de toros.



Lo es también que Málaga, cuna del arte taurino, iniciadora de estilos y de reglas, después de tantos afanes por continuar la historia, del toreo sin conseguirlo en muchísimos años, acaso un siglo, haya logrado, con indiscutible éxito resucitar su fama presentando a la

afición un matador de toros que, con inmejorable estilo, con gran valentía y serenidad indiscutible, recorre toda la Península pregonando a los cuatro vientos la inolvidable fama de ¡aquella! escuela rondeña.

Comenzó Paco Madrid su fama, como *recordaréis ustedes*, el verano pasado, matando novillos de gran porte, de estocadas soberanas que la crítica aplaudía sin reservas. Doctoróse demasiado pronto— a nuestro juicio,—por lo que creíamos que no llegaría, pues dejaba que desear todo lo que suele tener un torero para agradar fuera del último tercio.

Llegó la presente temporada, y como desmayara en las primeras corridas, en las que a más de no saber torear de capa pinchaba demasiado, creímos confirmadas nuestras opiniones.

Vino más tarde el fracaso en Madrid con los Miuras, en que, lejos de ganarle la pelea a Vicente Pastor, dió ocasiones mil de éxito al de Embajadores, que le libró de serias cogidas.

Nosotros le vimos en el olvido y, más aún, con el enorme y creciente éxito de Joselito el Gallo, que tenía en torno a su figura la atención de los aficionados, creímos que no podría destacarse.

Pero, o su voluntad, o su afición, o su vergüenza torera, con muchas arrobos de empuje, lo ha hecho llegar a divisar la cumbre donde Bombita, Machaco, Rafael el Gallo, Joselito, y Vicente Pastor... ¡los cinco cardenales! comparten los éxitos y el oro.

*

* *

Y a lo que llevamos dicho añádase esto:

Por si fuera poco, sus faenas de Haro y Alicante, en las que alternando con Joselito, supo llevarse de calle a los públicos, está la última hazaña, la de Logroño, matando seis toros salamanquinos, sin darle importancia, alguna, sin previo anuncio, y en una plaza de

segundo orden, en donde suelen quedarse las palmas sin franquear la frontera de pasión de las redacciones de los rotativos.

—Torquito no ha venido—dice la Empresa.

—Bueno, no importa; yo mato los seis toros.

Matar seis pavos en Madrid, es hazaña de presunción, de *reclame*.

Lo que ha hecho Paco Madrid, sin bombo ni platillo, sin más aparato que la fuerza de las circunstancias, es labor que no desdeñaría, seguramente, la hombría brava del *Señó Manuel Domínguez*.

En la temporada actual, hasta el momento en que estas líneas se escriben (julio de 1914), ninguna proeza del diestro malagueño ha hecho subir su cartel, y como sabido es que cuando no se avanza se atrasa, en materia de popularidad, los entusiasmos que despertó Paco Madrid, se han amortiguado bastante, y el número de sus partidarios no ha aumentado.

Justo es decir que se halla en el segundo año de alternativa, verdadera cuesta para la gran mayoría de los matadores, y que acaparada la pública atención por dos o tres figuras, era preciso hacer mucho para destacarse; pero si de justicia era dejar dicho esto, no lo es menos consignar que Paco ni siquiera ha sabido sostenerse al nivel en que por sus arrestos se colocó el año pasado.

Repito que será una lástima que, por apatía o por lo que fuere, estropee una carrera que con tan buenos amplicios comenzó.

UNO AL SESGO.

Dibujos de *Lizana*.

FIN

The first part of the report is devoted to a general survey of the situation in the country. It is followed by a detailed account of the work done during the year. The report concludes with a summary of the results and a list of recommendations.

The second part of the report is devoted to a detailed account of the work done during the year. It is followed by a summary of the results and a list of recommendations.

The third part of the report is devoted to a detailed account of the work done during the year. It is followed by a summary of the results and a list of recommendations.



MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

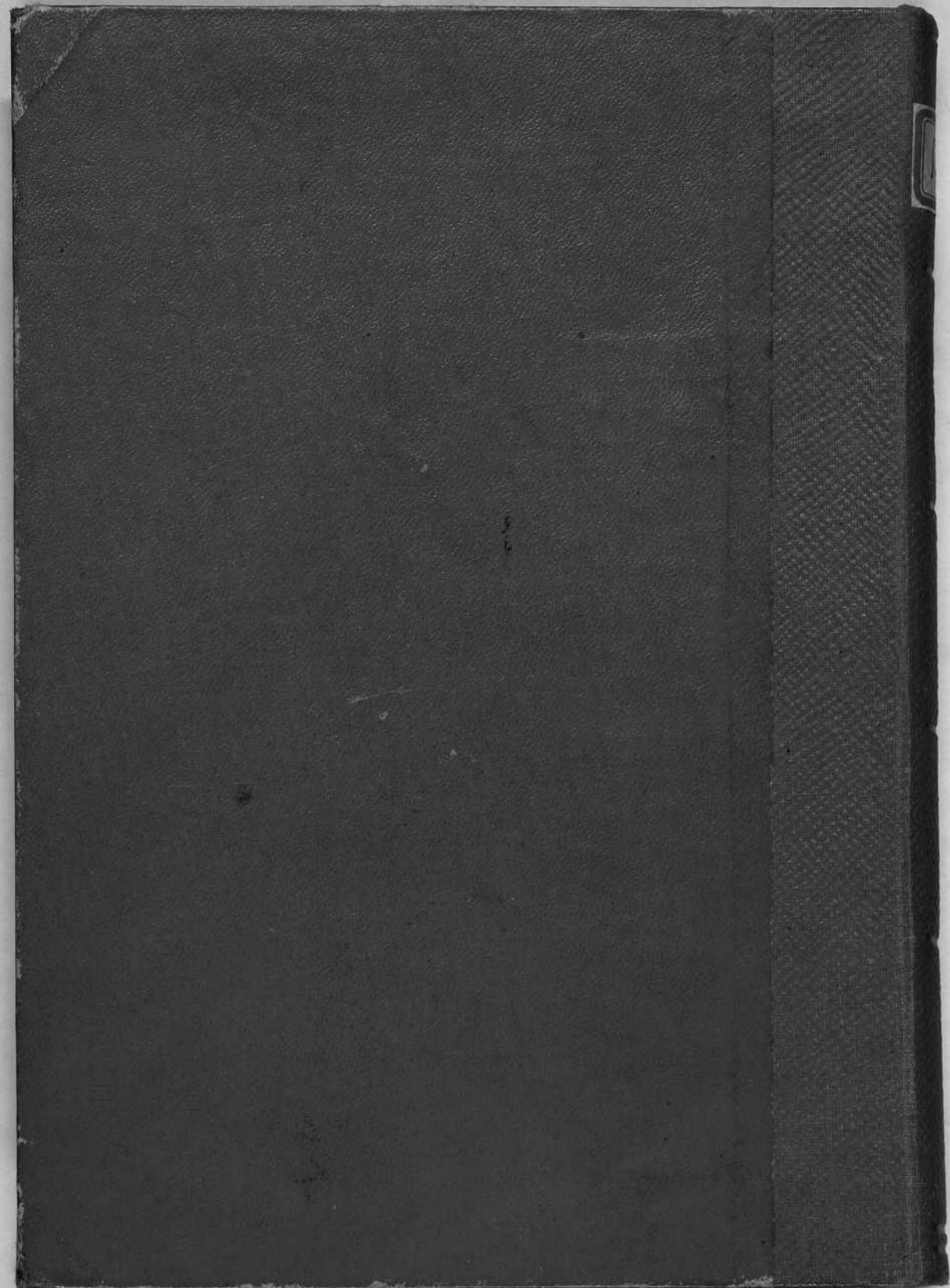
Pesetas

Número. 541 | Precio de la obra

Estante . 2 | Precio de adquisición

Tabla . . . 1 | Valoración actual

Número de tomos.



SH

LOS
REVEN
DE
NORFOLK